

Xenofobia entre adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados.

Dan Adaszko y Ana Lía Kornblit.

Cita:

Dan Adaszko y Ana Lía Kornblit (2007). *Xenofobia entre adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/398>

Xenofobia entre adolescentes argentinos. Un estudio sobre la intolerancia y la discriminación en jóvenes escolarizados

Dan Adaszko y Ana Lía Kornblit¹

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Introducción

Durante el año 2006 los autores del trabajo realizaron una investigación² acerca de la convivencia, los vínculos y las creencias acerca de la diversidad en la población adolescente escolarizada de todo el país. La metodología utilizada para la recolección de datos fue una encuesta a 4971 adolescentes que en ese momento se encontraban cursando el nivel medio o el polimodal en 85 escuelas públicas de 21 provincias. En la investigación se indagó entre otros temas el nivel de aceptación o rechazo por parte de los adolescentes hacia doce grupos identitarios (nacionales) con el propósito de caracterizar la índole e intensidad de la xenofobia en la población adolescente escolarizada de nuestro país.

En el presente trabajo se realizan, en primer lugar, una serie de consideraciones conceptuales acerca de la xenofobia y la impronta que este fenómeno ha adquirido en nuestro país. En segundo lugar, se examina si la situación de los adolescentes argentinos se corresponde con un escenario xenófobo y, en tal caso, si éste se asemeja más a uno en el que predomina una xenofobia generalizada o a uno donde exista una discriminación selectiva dirigida fundamentalmente a grupos identitarios específicos. En tercer lugar, se diseña una escala de preferencias que clasifica a los distintos grupos identitarios en un orden (desde el rechazo a la aceptación) en el imaginario de los adolescentes argentinos. En cuarto término, se realiza una lectura de la ubicación que en esa escala tiene cada uno de los doce grupos identitarios y se exploran las vinculaciones entre grupos. Por último, se divide a los adolescentes en tres grupos según su nivel general de xenofobia, se los caracteriza y se examina si existen diferencias entre ellos.

Consideraciones conceptuales sobre la xenofobia y la constitución de una identidad en el imaginario colectivo

La xenofobia, definida como el rechazo a los extranjeros, se basa en la reproducción de estereotipos sobre grupos sociales rechazados en virtud de su condición de diferentes de la cultura "autóctona", más allá de la homogeneidad y la relevancia de la que ella puede estar revestida en las distintas sociedades.

En la Argentina los procesos discriminatorios son de larga data. A pesar de que el discurso oficial habla del "crisol de razas" como horizonte integrador de la identidad nacional, lo cierto es que desde la colonia han existido en los hechos grupos

¹ La investigación que dio pie a este trabajo fue financiada por la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. PICT 04-13284.

² El equipo de investigación estuvo integrado también por Ana María Mendes Diz, Pablo Di Leo y Ana Clara Camarotti.

sociales segregados, sin que los procesos de discriminación fueran reconocidos y debatidos públicamente (Margulis y Urresti, 1998).

Apuntando a la discriminación social como el modo en que se estereotipan las diferencias entre los seres humanos, para luego rechazarlas, Belvedere (2002) pone el énfasis en lo que denomina la “lógica elusiva” de la misma, aludiendo con esto al esquivar o saltar las propias insuficiencias para denostar a otros, adhiriendo a tipos sociales construidos culturalmente a los que se les adscriben como necesarios ciertos rasgos percibidos de forma negativa. Así, los estereotipos discriminatorios operan como modos de encasillamiento de grupos sociales a los que se percibe como diferentes, lo cual limita las posibilidades de intercambio entre las personas, con el consiguiente estrechamiento de los horizontes vitales posibles.

Uno de los mitos fundadores de nuestra nacionalidad es el del “crisol de razas”, entendido como la aceptación de la diversidad y de la multiculturalidad en un país tributario en buena medida de los aportes inmigratorios. Sin embargo, muchos hitos de la historia de las ideas en la Argentina dan cuenta de que tal propuesta fue y es formulada al nivel de la cultura oficial, de la que se hace eco la escuela, sin que se tome en cuenta cuál es su vigencia en la cultura popular. Nuestra idea es que los propósitos de las recientes políticas educativas de llegar a una educación inclusiva de todos los sectores sociales, respetando las diferencias entre ellos, no puede obviar el trabajar con los prejuicios y estereotipos que obstaculizan el desarrollo de un ethos escolar de tolerancia.

La xenofobia, expresada en frases del tipo de: “Los inmigrantes peruanos, bolivianos o paraguayos quitan puestos de trabajo a los argentinos” o “Se deberían crear barrios para inmigrantes en los que puedan vivir, evitándose conflictos con el resto de la sociedad”, se hace evidente, como veremos a partir de los resultados de la investigación que aquí se presenta, en un porcentaje muy alto de alumnos (más de las tres cuartas partes).

Margulis, Urresti y otros (1998) plantean que en la Argentina, así como en muchos países de América latina, se ha producido lo que llaman la “racialización de las relaciones de clase”, aludiendo con ello a la vinculación, históricamente establecida, entre la condición económica y el prestigio de cada grupo étnico y nacional habitante del país. Sin discutir la importancia de su posición en la escala socioeconómica en la discriminación de la que son objeto algunos grupos de inmigrantes, particularmente los de países limítrofes, los resultados del presente estudio muestran, como veremos, que la xenofobia de los adolescentes estudiados remite a la reproducción de prejuicios y estereotipos históricamente arraigados, que van más allá de la posición socioeconómica que detentan los grupos a los que se aplican.

Aspectos metodológicos

El universo del estudio fueron los adolescentes escolarizados en escuelas medias y polimodales del subsector público de todo el país. El dominio efectivo de la encuesta fueron las ciudades de más de 50.000 habitantes de las siguientes veintiún provincias: Catamarca, Chaco, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Salta, San Juan, Santa

Cruz, Santa Fe, Tierra del Fuego, Tucumán, Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires.³

El estudio se llevó a cabo a través de un muestreo probabilístico por conglomerados en tres etapas. A la totalidad de los encuestados se les aplicó un extenso cuestionario estructurado que indagaba en distintos aspectos de la vida cotidiana de los alumnos, tanto dentro como fuera del ámbito escolar, haciendo foco en temas vinculados con una diversidad de manifestaciones de violencia y discriminación.⁴

La muestra definitiva estuvo conformada por 4971 adolescentes de entre 15 y 19 años, de los cuales el 41,5 % eran varones y el 58,5 % mujeres. Al momento de la encuesta todos cursaban estudios en el nivel medio o polimodal en ochenta y cinco establecimientos públicos en cincuenta y dos localidades pertenecientes a veintidós provincias de todo el país subdivididos, a su vez, en siete regiones. En su mayoría los adolescentes cursaban primer y segundo año de polimodal o tercer y cuarto año del secundario. El 60 % lo hacían en el turno mañana y el restante por la tarde. En cuanto al nivel socioeconómico, el 51,5 % de los encuestados se ubicaba en el estrato bajo y el 48,5 % en el medio. Al momento del estudio el 62,8 % de los adolescentes referían sólo estudiar, el 14,1 % trabajaba a la vez que cursaba sus estudios y el 23 % estaba buscando trabajo.

Para cada adolescente se contó con doce escalas que interrogaban acerca de la preferencia o no de tener compañeros pertenecientes a los siguientes doce grupos:

- | | |
|--|----------------|
| 1. Estadounidenses | 7. Paraguayos |
| 2. Personas de origen oriental
(principalmente chinos y coreanos) | 8. Bolivianos |
| 3. Personas de otras provincias
argentinas | 9. Peruanos |
| 4. Judíos | 10. Chilenos |
| 5. Árabes | 11. Brasileños |
| 6. Gitanos | 12. Uruguayos |

Cada escala puntuaba de 1 a 5, siendo el valor más bajo el rechazo total y el más alto la aceptación total. Se aplicaron distintas técnicas estadísticas para construir variables, indicadores sintéticos y modelos que pudieran dar cuenta tanto de la intensidad como de las características de la xenofobia en la población estudiada.

Xenofobia y tolerancia media

Si bien es cierto que al interior de toda sociedad o colectivo coexisten diversos niveles de rechazo y aceptación hacia aquellas personas o grupos que son considerados “diferentes”, también lo es que existen sociedades que, a nivel general, son más tolerantes que otras. Esta observación nos sitúa ante dos tipos de escenarios que deben ser distinguidos: el primero, al que para este trabajo llamaremos escenario xenófobo general estaría constituido por contextos con altos

³ Debe indicarse que el que tres provincias no entraron en el estudio se debió al rechazo por parte de alguna de las áreas administrativas de sus Ministerios a participar o brindar apoyo logístico a la investigación.

⁴ El cuestionario empleado fue adaptado del usado en el estudio llevado a cabo por el Instituto de la Juventud español (INJUVE). (cf. M.J. Díaz-Aguado *et al.*, 2004) y se le agregaron preguntas que surgieron a partir de estudios cualitativos que nuestro equipo venía llevando a cabo.

niveles de discriminación hacia toda aquella persona o grupo que sea identificado o definido como diferente o ajeno a una cierta o supuesta identidad nacional. Estamos hablando en este caso de escenarios fuertemente xenófobos y reactivos que se constituyen en base a una auto identificación con una imagen que en apariencia se les presenta como homogénea y compacta. El segundo escenario, al que llamaremos de xenofobia selectiva, es diferente ya que, a pesar de coincidir en muchos aspectos con el primero, el rechazo en él estaría dirigido no hacia todo aquel que sea considerado diferente sino a grupos identitarios específicos. En cada uno de los tipos de escenarios pueden existir diferentes niveles o intensidades del rechazo, adoptando formas más o menos extremas y existiendo una gran cantidad de ejemplos históricos para cada uno de ellos.

A partir de esto, una pregunta a la que necesariamente debe dar respuesta un estudio sobre la xenofobia entre adolescentes es a cuál de los dos escenarios o modelos nuestra juventud está más próxima, en el caso de verificarse ciertos rasgos xenófobos.

Antes de hacer una distinción y caracterización por grupos identitarios en el imaginario colectivo, los autores de este trabajo construyeron lo que llamaremos escenario de tolerancia media, el que representa un modelo teórico "puro" con el que se compara el nivel general de rechazo o aceptación hacia el conjunto de los doce grupos identitarios. Para esto se diseñó un ranking a través de las doce escalas de preferencia, a partir del cual se le asignó una puntuación a cada adolescente.

Las pruebas y los gráficos de normalidad⁵ indican que no estaríamos en presencia de un escenario de tolerancia media. Hay una gran cantidad de adolescentes que se ubican en posiciones distanciadas con respecto a dicho modelo. El coeficiente de asimetría muestra que existen adolescentes xenófobos y no xenófobos que se compensan, aunque con mayor peso por parte de aquellos con juicios valorativos negativos con respecto a los diferentes grupos identitarios.

Xenofobia generalizada y xenofobia selectiva

Hasta aquí hemos respondido a la pregunta acerca de si estamos o no ante una población adolescente con niveles de tolerancia media, pero no hemos abordado el segundo punto a saber, si la xenofobia es generalizada y homogénea hacia los distintos grupos identitarios o se corresponde con lo que hemos llamado escenario de xenofobia selectiva. Para ello descompusimos la distribución general hasta aquí presentada en cada una de sus doce escalas componentes, lo que nos llevó a construir una distribución para cada uno de los doce grupos identitarios, mostrando el mayor o menor nivel de aceptación o rechazo hacia ellos por parte de la población estudiada. Definimos con este objetivo un escenario tipo de tolerancia media hacia los distintos grupos identitarios, asignándole a cada una de las cinco categorías de cada escala el porcentaje acumulado de adolescentes que debería haber en una distribución teórica de estas características.

Se utilizó como prueba no paramétrica el estadístico χ^2 para comparar a cada una de esas doce distribuciones con el escenario de tolerancia media. En todos los casos se verificó que los adolescentes se distancian significativamente de un escenario de tolerancia media ($p < 0,001$ para todas las pruebas). Esto no dice

⁵ Pruebas Kolmogorov-Smirnov y Shapiro-Wilk y gráficos de normalidad con y sin tendencia.

cuánto son rechazados o aceptados por los adolescentes cada uno de los doce grupos, sino en qué medida se asemeja cada una de las distribuciones a un escenario de tolerancia media, algo que no sucede en nuestro caso.

Las únicas dos situaciones en las que se evidencia una buena predisposición o aceptación hacia un grupo identitario es en el caso de las personas de otras provincias argentinas y de los brasileros. En los otros diez grupos la distancia con respecto al escenario medio se orienta al rechazo; es decir, los adolescentes argentinos muestran una valoración en mayor o menor medida discriminatoria y xenófoba hacia diez de los grupos identitarios. Tal como se muestra en el siguiente cuadro, en el caso particular de uruguayos y árabes es menos pronunciada que en el resto.

Tabla 1. UBICACIÓN DE CADA GRUPO IDENTITARIO CON RESPECTO A UN ESCENARIO MEDIO

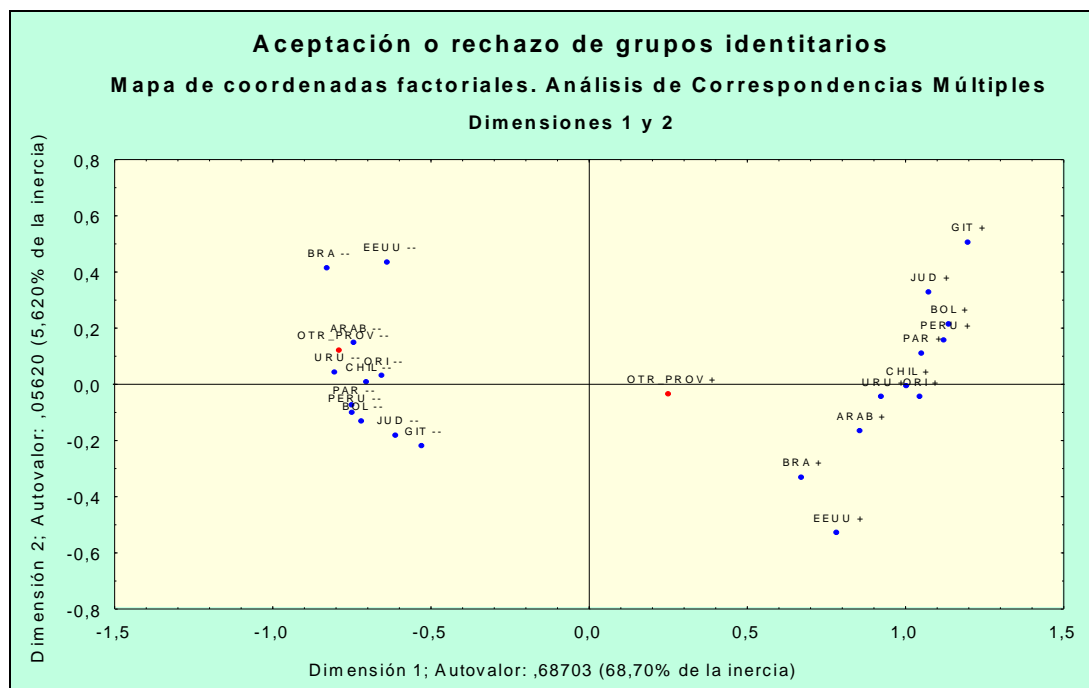
Rechazo	Tolerancia media	Aceptación
Gitanos	Uruguayos	Otras provincias argentinas
Judíos	Árabes	Brasileros
Chilenos		
Orientales		
Bolivianos		
Estadounidenses		
Peruanos		
Paraguayos		

A partir de esto ya estamos en condiciones de abordar la pregunta acerca de si estamos en presencia de un clima xenófobo general o selectivo, tal como los definiéramos previamente. En otros términos: ¿los antisemitas, también tienen miradas negativas sobre otros grupos o se focalizan únicamente en los judíos?; los que discriminan a bolivianos, por ejemplo, ¿únicamente dirigen su rechazo hacia los oriundos del país norteño, o también lo hacen hacia algún otro conjunto de identidades o hacia todo el resto?

Cuando las escalas de preferencia se reducen de 5 a 3 categorías (rechazo, indiferencia y aceptación) se pueden ver con mayor claridad los agrupamientos de adolescentes en torno a cada una de éstas posiciones con respecto a las diferentes identidades. Esto se presenta en el gráfico 1, que muestra un mapa de coordenadas factoriales realizado a partir de un Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM).⁶

Gráfico 1

⁶ El ACM una técnica descriptiva que examina el modo en que se distribuyen los pesos de las categorías dentro de una tabla de contingencia multidimensional e indaga si los datos se distribuyen uniformemente a lo largo de las distintas variables y los sujetos encuestados o si pueden identificarse agrupamiento de estos.



Si bien una primera aproximación en dos dimensiones a partir de este método produce siempre una polarización espacial de las categorías “rechazo” y “aceptación” dentro de cada variable, lo que nos interesa aquí es que entre las once variables incorporadas en el análisis, los juicios negativos acerca de una colectividad están más cerca de los juicios de igual signo acerca de otras, mientras que lo propio sucede con la aceptación. El significado de la ubicación relativa de cada grupo identitario en el mapa, así como su proximidad o distancia con respecto a otros, se hará evidente más adelante cuando se examine la matriz de correlaciones de las doce escalas.

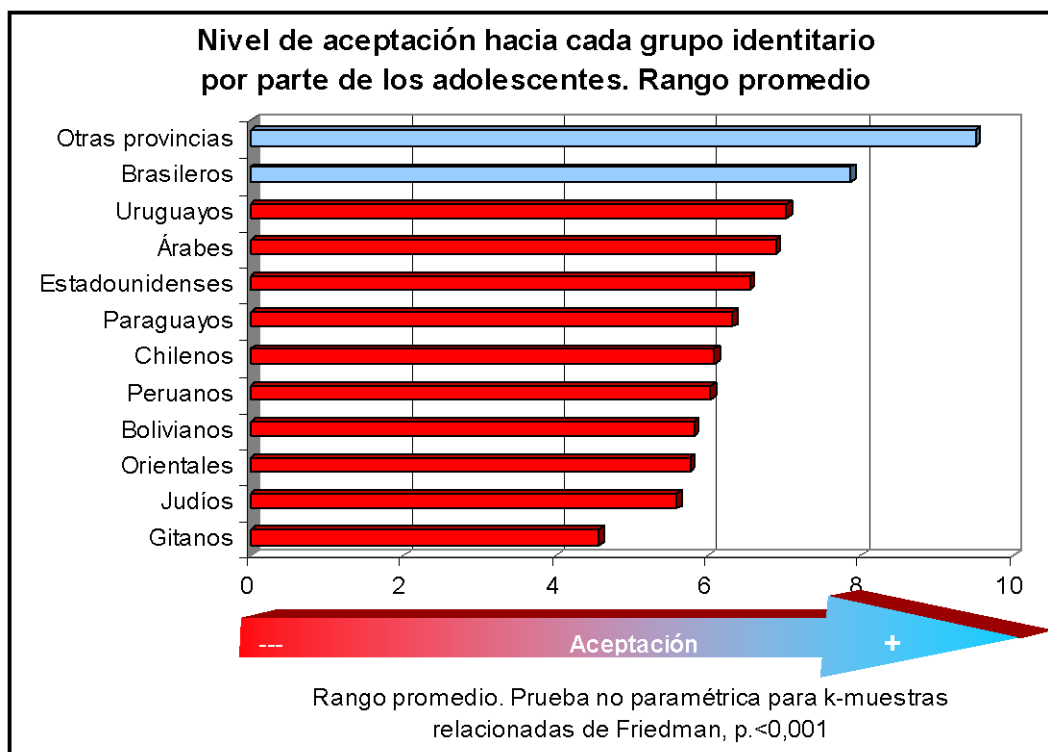
Integrando la lectura del mapa de coordenadas factoriales y la prueba para evaluar la distancia con respecto a escenarios de tolerancia media, podemos señalar que la población en estudio no sólo está lejos de ese escenario teórico sino que, efectivamente, existen coincidencias entre las valoraciones positivas por un lado y las negativas por otros, de parte de los adolescentes, lo que indica que las tendencias u orientaciones xenófobas no son aisladas con respecto a un grupo identitario en particular, sino que existen coincidencias en las valoraciones acerca de distintos grupos. Esto muestra que estamos en presencia de “climas sociales” con características xenófobas generales, con prejuicios discriminatorios hacia colectivos de identidades y no hacia grupos en particular (xenofobia selectiva).

Grupos identitarios aceptados y rechazados

Lo hasta aquí expuesto habla de la prevalencia del fenómeno de la discriminación pero no del lugar relativo en que se ubica cada una de los doce grupos. Así, más allá de haber señalado que los adolescentes de la muestra participan de un clima xenófobo general y haber identificado a dos grupos identitarios para los cuales las valoraciones de los adolescentes son más bien proclives a la aceptación, existen diferencias en la intensidad con la que es juzgado negativa o positivamente cada

grupo identitario. Para evaluar esto se clasificó a los doce grupos en el orden de menor a mayor aceptación, tal como se muestra en el siguiente gráfico.

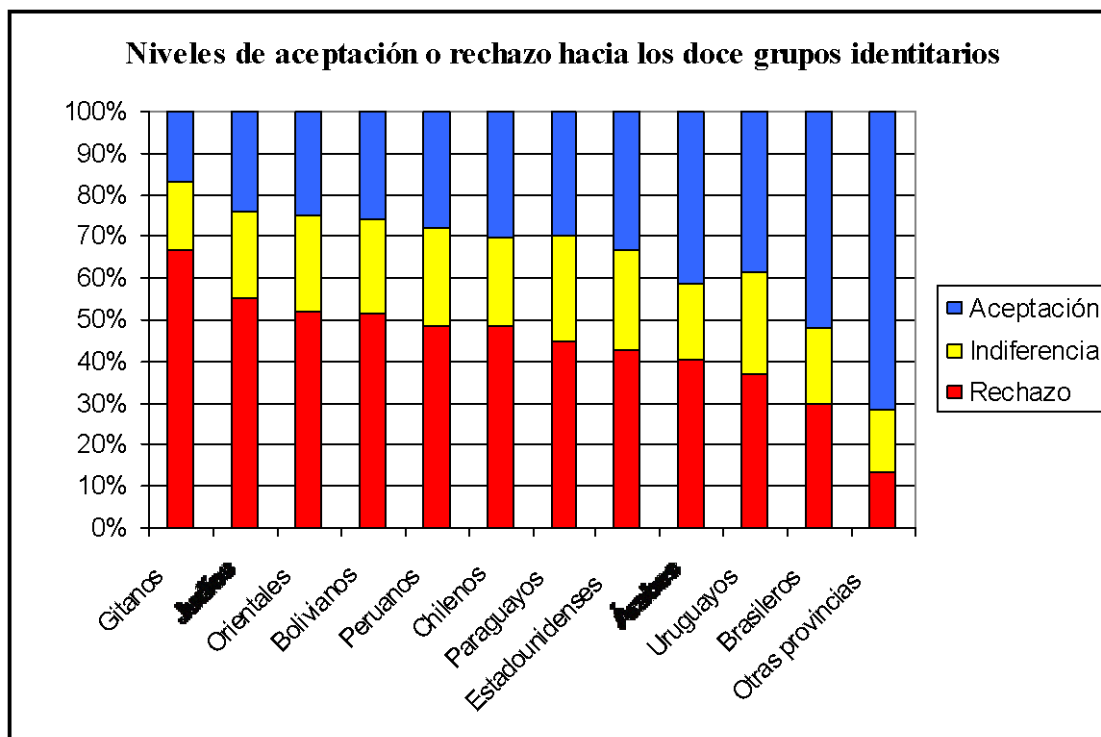
Gráfico 2



Estos resultados muestran que a pesar de que hay un clima generalizado de hostilidad hacia al menos diez de los grupos identitarios, las diferencias en las preferencias entre estos últimos por parte de los adolescentes son significativas. Los grupos más rechazados son los gitanos, judíos y orientales, seguidos por las personas de países limítrofes y en último lugar, por los estadounidenses, árabes y uruguayos. Los brasileños y personas de otras provincias argentinas, como ya se dijo previamente, son los únicos dos grupos con mayor preferencia por parte de los adolescentes.

Cuando se sintetiza la escala de preferencia de cinco a tres categorías se puede examinar con precisión los porcentajes de aceptación, indiferencia o rechazo por cada uno de los doce grupos identitarios, lo que da aún mayor precisión a la descripción del fenómeno de las actitudes xenófobas entre los adolescentes (Gráfico 3).

Gráfico 3



El gráfico muestra con claridad el alarmante nivel de xenofobia existente entre los adolescentes, principalmente cuando se emiten juicios valorativos con respecto a los diez primeros grupos. El rechazo a los gitanos asciende a un 70% de los encuestados; sólo muestra una actitud favorable a este grupo el 17% de los adolescentes. En el caso del antisemitismo, éste supera la mitad de la muestra, mientras que un cuarto de la misma expresa una inclinación favorable para con los judíos. También son rechazados por la mitad de la muestra orientales, bolivianos, peruanos, chilenos y paraguayos. Los brasileros y las personas de otras provincias argentinas son rechazados por el 30% y el 13% respectivamente. Esto implica que en lo que hace a nivel de rechazo, entre los grupos polares existe una diferencia de 60 puntos porcentuales.

Correlación entre escalas de preferencia

Hasta aquí se demostró que la orientación xenófoba no se dirige únicamente hacia determinadas identidades, sino que podemos identificar un clima o ambiente hostil hacia un conjunto de ellas. Sin embargo, si se quiere pasar del análisis descriptivo al predictivo, se debe trabajar con tablas y pruebas de correlaciones para variables ordinales (Tabla 2). Para este estudio definiremos que aquellas son “bajas” cuando su valor vaya de 0 a 0,5, “intermedias” cuando se encuentre entre 0,5 y 0,7 y “altas”, entre 0,7 y 1.

Tabla 2. MATRIZ DE CORRELACIONES RHO DE SPEARMAN

	EEUU	Orient	Otr prov	Judíos	Gitanos	Paraguayos	Chilenos	Bolivianos	Peruanos	Uruguayos	Brasileros	Árabes
EEUU		0,46	0,19	0,31	0,25	0,36	0,38	0,32	0,35	0,36	0,36	0,33
Orient			0,21	0,48	0,46	0,49	0,43	0,52	0,53	0,44	0,37	0,50

Otr prov				0,23	0,14	0,30	0,26	0,30	0,30	0,32	0,29	0,24
Judíos					0,57	0,50	0,41	0,53	0,52	0,45	0,32	0,45
Gitanos						0,49	0,41	0,51	0,50	0,39	0,31	0,45
Paraguayos							0,63	0,69	0,71	0,67	0,43	0,42
Chilenos								0,63	0,62	0,54	0,40	0,35
Bolivianos									0,82	0,62	0,40	0,45
Peruanos										0,68	0,44	0,47
Uruguayos											0,50	0,44
Brasileros												0,51
Árabes												
Todas las correlaciones fueron significativas al nivel de 0,01 (bilateral)												

La matriz de correlaciones refuerza la idea de un clima xenófobo generalizado a partir de que no se observa ninguna correlación negativa (lo que indicaría que a mayor discriminación hacia un grupo, menor discriminación hacia otro). En otros términos, hay una clara evidencia de que existen inclinaciones xenófobas que se irradian hacia una diversidad de grupos, aunque no en todos los casos con la misma intensidad.

Como puede observarse en la matriz de correlaciones, existe un núcleo altamente concentrado y correlacionado en donde se encuentran los paraguayos, bolivianos, peruanos, chilenos y uruguayos. Si bien cuando se examinó el nivel general de discriminación Uruguay quedó en una posición más favorable que estas otras identidades, la tabla de correlaciones muestra que los adolescentes que tienen un juicio valorativo negativo con respecto a los uruguayos, son fuertemente discriminadores de aquellas personas que vienen de Bolivia, Perú, Paraguay y Chile. Esto muestra que en algunos adolescentes existe una efectiva identificación y estigmatización de los ciudadanos de países limítrofes (incluyendo a Perú y excluyendo a Brasil).

Las correlaciones más débiles se dan entre las escalas de personas provenientes de otras provincias argentinas con gitanos (0,14), con estadounidenses (0,19) y con orientales (0,21). Esto no implica que cada uno de estos grupos no sea objeto de discriminación, sino que el hecho de que uno de ellos sea rechazado o aceptado dice muy poco acerca de cuánto lo será otro.

Nótese también que a pesar de que los tres grupos más discriminados a nivel global, gitanos, judíos y orientales, presentan coeficientes de correlación elevados con el resto de los grupos, no llegan al nivel de concentración que tienen los países limítrofes, lo que muestra que tienen rasgos propios por los que se los discrimina que no son asimilables a otros grupos, como sucede en el caso de los países limítrofes.

Interpretación integral de la discriminación hacia cada una de las identidades

En este apartado se lleva a cabo una mirada acerca de la actitud discriminatoria de los adolescentes hacia cada una de las doce identidades, indagando si existen asociaciones entre grupos y correlaciones entre escalas.

Otras provincias argentinas

Como se señalara precedentemente, este grupo identitario es uno de los únicos dos hacia los que los adolescentes argentinos muestran una tendencia hacia la aceptación y no hacia el rechazo, siendo que sólo el 13% de la muestra evidencia una mirada negativa sobre ellos y el 72%, una visión claramente positiva. Por su parte, los jóvenes que tienen juicios valorativos negativos con respecto a diferentes identidades no necesariamente juzgan mal a las personas de otras provincias argentinas. Sin embargo, los adolescentes que sí juzgan mal a este último grupo, también discriminan a otras identidades, lo que indica que existen grupos concentrados de adolescentes que dentro de su percepción xenófoba general incluyen a personas de otras provincias argentinas. Un ejemplo de ello es que una parte de los adolescentes que tienen una mirada negativa sobre los judíos también discrimina a personas de otras provincias pero, sin lugar a dudas, la mayoría de quienes discriminan a este último grupo, son antisemitas.

Orientales, gitanos y judíos

El 52% de los adolescentes rechazan explícitamente a las personas de origen oriental (los adolescentes se refieren indistintamente a chinos y coreanos)⁷, mientras que un cuarto las aceptan. También en este caso hay una correspondencia entre el juicio hacia este grupo y la actitud hacia otras identidades.

El mapa de coordenadas factoriales muestra que los adolescentes que juzgan negativamente a los orientales no necesariamente son los mismos que discriminan a otros grupos, lo que evidencia que la mirada prejuiciosa hacia chinos y coreanos presenta atributos propios. Finalmente, el rechazo hacia los orientales atraviesa a la mayoría de los adolescentes que no aceptan otras identidades.

Tal como se había señalado, gitanos y judíos son los dos grupos más rechazados (67% y 55% respectivamente) por los adolescentes. A partir de la lectura conjunta de las pruebas de correlación y del mapa de coordenadas factoriales se llega a la conclusión de que, a pesar de que no necesariamente son los mismos adolescentes los que juzgan mal a ambos grupos, la valoración hacia ellos está correlacionada, en el sentido de que a medida que empeora la opinión acerca de uno, ocurre lo mismo con respecto al otro. Esto plantea la posibilidad de que existan patrones comunes con los que se juzgue a ambos grupos identitarios, más allá de sus diferencias.

Estos dos grupos, junto a los orientales, son aquellos cuyas identidades culturales aparecen más estigmatizadas en el imaginario colectivo como foráneas o ajenas con respecto a una supuesta "identidad nacional", por más que sea fuertemente cuestionable que ésta exista más allá de algunos aspectos simbólicos compartidos.

La actitud discriminatoria hacia cada uno de estos tres grupos tiene una serie de elementos comunes y otros de índole heterogéneo: en el caso de los gitanos la discriminación se basa en el difícil proceso de integración que este grupo ha tenido en la sociedad, proceso que está caracterizado por una fuerte desconfianza mutua y se vincula con prejuicios arraigados en la mayoría de la población hacia esta minoría.

En lo que respecta a los judíos, el rechazo responde a los consabidos patrones de antisemitismo que todavía existen en nuestra cultura, a la que le es difícil aceptar a

⁷ Diversos estudios muestran que los argentinos tienden a homogeneizar la imagen de chinos y coreanos y los valoran de un modo similar.

grupos que quieran mantener ciertos rasgos culturales, institucionales y simbólicos propios (Adrogué, Jlmelnizky, Sincofsky, 2004). En el caso de los orientales, la discriminación responde a una xenofobia entendida en la acepción más clásica del término, como rechazo al extranjero, lo que con respecto a este grupo probablemente se haya acentuado a partir de las oleadas inmigratorias de los últimos veinte años (Mera, 2004).

Al mismo tiempo, a pesar de las diferencias marcadas, estos tres grupos comparten tres rasgos: en primer lugar, la población mayoritaria percibe que sus patrones culturales son ajenos a los locales, lo que denota la intolerancia y la imposibilidad de aceptar a aquel que no sea “igual”. En segundo lugar, y vinculado a lo anterior, son colectividades relativamente cerradas, aunque heterogéneas al interior, que buscan no perder sus rasgos distintivos. Esto último ha sido vivido como problemático por parte de las sociedades seculares modernas, ya que se ha esgrimido una concepción ontológica que equipara integración con asimilación, lo que lleva una contradicción implícita: para que una colectividad sea aceptada, debe desaparecer. Al respecto, la integración en base a la asimilación es sustancialmente diferente a la que se produce a partir de la tolerancia de las diferencias y en base al derecho de las minorías a existir. El tercer aspecto compartido por los tres grupos identitarios implica que existe una valoración negativa por parte de la sociedad circundante acerca de su participación en el comercio, atribuyéndoles prácticas corporativas y desleales, aunque esta percepción no sería otra cosa que una mirada racista encubierta por un discurso pseudo económico.

No obstante estas similitudes, el mapa de coordenadas factoriales presentado previamente muestra que quienes tienen una valoración negativa hacia los orientales no son necesariamente los mismos que discriminan a gitanos y judíos. En otros términos, si bien estos tres grupos son los más discriminados y comparten una serie de rasgos en común, la valoración negativa con respecto a los orientales está más dispersa en la población de adolescentes.

Al respecto es necesario volver a reiterar –como se lo ha hecho extensamente en la literatura especializada– que el rechazo de un grupo no está necesariamente ligado al contacto directo a alguien que pertenezca a esa comunidad, sino a prejuicios culturalmente arraigados que se transmiten intergeneracionalmente. La construcción de un estereotipo acerca de un grupo en particular puede prescindir del vínculo directo con ese grupo. Esto es claro en el caso del rechazo a judíos y gitanos, por cuanto existen provincias y distritos donde su presencia es ínfima o nula y, sin embargo, el rechazo está presente aún en personas y grupos sociales que jamás han tenido algún tipo de contacto con estos grupos.

Bolivianos, peruanos, paraguayos y chilenos

Alrededor de la mitad de los adolescentes de la muestra muestran un rechazo explícito hacia estos cuatro grupos, los que han sido tradicionalmente estigmatizados en nuestro medio, aunque esto se fundamenta en aspectos diferentes a aquellos que se encuentran en la base de la estigmatización a gitanos, judíos y orientales.

Los rasgos comunes que comparten estos cuatro grupos son su ubicación geográfica (como países limítrofes excepto Perú) y el ser vistos por lo general como competidores en el mercado de trabajo local. Esto último respondería a un prejuicio

sin correlato con la realidad ya que, tal como ha sido demostrado (Grimson, 2001), a partir de la segunda mitad del siglo XX en adelante, la incidencia de los flujos inmigratorios en nuestro país prácticamente no tuvo impacto en la dinámica del mercado laboral en particular ni en el desenvolvimiento económico en general (Marcogliese, 2002). Por el contrario, el rechazo a dichas colectividades está centralmente vinculado a prejuicios raciales y a un eurocentrismo históricamente arraigado en nuestra sociedad.

Así como estos grupos están próximos entre sí en cuanto a la valoración por parte de los adolescentes, el mapa de coordenadas factoriales presentado previamente evidencia una significativa coincidencia entre quienes valoran negativamente a peruanos y paraguayos, lo que se ve reflejado en la superposición de las categorías negativas para ambos grupos identitarios.

Estadounidenses, árabes y uruguayos

Estos son los tres grupos que son objeto de menores porcentajes de discriminación por parte de los adolescentes (exceptuando los dos grupos hacia los que hay una tendencia a la aceptación). En lo que respecta a uruguayos la mayor aceptación se debe a la percepción por parte de los adolescentes de una mayor cercanía cultural y a que no están sujetos ni al tipo de juicio valorativo racista con el que se construye la imagen de los ciudadanos de los otros países limítrofes, ni a la idea de que compiten en el mercado laboral por puestos de trabajo con los argentinos.

Es llamativa, por su parte, la posición que tienen los árabes en la opinión de los adolescentes, ya que a pesar de ser una colectividad heterogénea y con muy diverso grado de integración en el resto de la sociedad argentina, comparten no pocos rasgos con la colectividad judía, entre los que se encuentra una similar distancia o cercanía con respecto a una supuesta “cultura argentina”. No obstante esto, se ubican en posiciones diametralmente opuestas en las escalas de preferencias de los adolescentes. Si bien desde este tipo de abordaje no podemos indagar en la significación que cada uno de los grupos tiene en el imaginario colectivo e individual de los encuestados, podemos arriesgar la hipótesis de que parte de la ubicación diferencial de cada una de estas dos colectividades en la escala de preferencias se debe por un lado al fuerte antisemitismo –muchas veces disfrazado de discursos políticos– que subsiste en nuestro medio y por otro, a la identificación no cultural pero sí geopolítica con los árabes como pertenecientes a un “tercer mundo” oprimido por otras potencias hegemónicas, en el que los jóvenes ubican también a la Argentina. Esta hipótesis basada en lo geopolítico y no en lo cultural podría explicar por qué a pesar de que la colectividad árabe aparezca cercana a la identidad norteamericana en la escala de preferencias, la ubicación de esta última se debe a una identificación con “aquello que se quiere ser” y a las pautas compartidas de consumo sociocultural mercantilizadas. Es decir, la relativa buena ubicación de ambos grupos identitarios respondería a aspectos de distinta naturaleza.

Brasileros

La buena ubicación que tienen los brasileros en la opinión de los adolescentes se debería a cierta empatía hacia ellos que circula en el imaginario colectivo de nuestro

medio y a que en este último la discriminación fundamentada en el racismo no se dirige principalmente hacia los afroamericanos (los brasileros de color) sino hacia las personas con orígenes indígenas (base de la discriminación hacia las personas de otros países latinoamericanos).

Grupos de adolescentes con distintos niveles de xenofobia

En la última etapa de este estudio se clasificó a los adolescentes en tres grupos según su nivel general de xenofobia, caracterizándolos y comparándolos a efectos de examinar si existen diferencias en una diversidad de aspectos. Para ello, a partir de las doce escalas de preferencia se construyó una nueva variable: nivel general de xenofobia, basada en un ranking de menor o mayor aceptación (o rechazo) hacia los distintos grupos identitarios. Los adolescentes quedaron distribuidos del siguiente modo.

ADOLESCENTES SEGÚN SU RECHAZO A GRUPOS IDENTITARIOS

Grupo según nivel de xenofobia	Casos	%
Alta	692	14,8
Media	2799	60,0
Baja	1176	25,2
Total	4667	100,0

El grupo más xenófobo (14,6% de la muestra) es fuertemente reactivo frente a todos los grupos identitarios, excepto las personas de otras provincias argentinas. En este caso también son fuertemente rechazados los brasileros a diferencia de lo que sucede en el promedio de la muestra. Estamos entonces en presencia de un grupo fuertemente xenófobo que homogeniza a las distintas identidades en una única imagen.

El grupo con un nivel de xenofobia intermedia se acerca como era de esperar a los promedios generales de la muestra, en tanto que el que menor nivel de xenofobia presenta tiene una orientación a aceptar en mayor medida a todos los grupos identitarios excepto a gitanos, judíos y orientales, para los que sigue manteniéndose alta la tasa de rechazo, aún cuando se trata del grupo menos xenófobo (28,8%, 16,4% y 12,2% respectivamente). Que el grupo menos discriminador presente valores por encima del 10% para gitanos, judíos y orientales pero bajos para las personas de países limítrofes muestra que en nuestra población adolescente existen prejuicios fuertemente arraigados en contra de esos tres grupos identitarios.

A su vez, en las personas con menos nivel de prejuicios xenófobos no se evidencian juicios negativos con respecto a los oriundos de países limítrofes, sino que el rechazo hacia ellos comienza a mostrarse cuando el nivel general de xenofobia se incrementa.

Factores vinculados a la xenofobia y caracterización de la población

Interesó también indagar en algunas características generales acerca de cada uno de estos tres grupos de adolescentes, no con el propósito, al menos en primera instancia, de efectuar imputaciones causales, sino con fines descriptivos

En lo que respecta al sexo, esta variable está fuertemente vinculada con el nivel de rechazo hacia diferentes grupos identitarios. Entre las mujeres hay un nivel algo menor de xenofobia que entre los varones, lo que podría estar vinculado a la mayor tolerancia y aceptación de las diferencias que aquellas muestran en diversos ámbitos de la cotidianidad en comparación con los varones.

Por el contrario, en lo que respecta a la edad, no existen diferencias significativas aunque a partir de los 18 años se incrementa ligeramente el grupo más xenófobo. Esta ligera diferencia podría estar vinculada con la proximidad de los jóvenes de esa edad a salir al mercado laboral, en el contexto en el que el prejuicio acerca de que los inmigrantes quitan puestos de trabajo a los argentinos está fuertemente arraigado. Esta presunción se verifica a la luz de la respuesta que los adolescentes dan acerca del acuerdo con esta idea sobre inmigración y mercado laboral. Mientras que en los adolescentes que rondan los 15 años quienes están de acuerdo con esto promedian el 50 %, en el grupo de 18 y más el porcentaje asciende casi diez puntos porcentuales.

El nivel socioeconómico del hogar de donde provienen los adolescentes tampoco muestra diferencias en cuanto a la participación de cada grupo según su nivel de xenofobia. Esto indica que los estereotipos y juicios valorativos xenófobos atraviesan a toda la población, más allá de las diferencias en cuanto al nivel socioeconómico frente a la idea común de que en los sectores populares los prejuicios discriminatorios estarían más arraigados que en los sectores medios y altos.

Si bien es sabido que el nivel educativo de los padres puede ser utilizado como variable proxy de nivel socio económico (y en nuestro caso fue una de las variables incorporadas para construirlo), interesó examinar específicamente la relación entre la educación (entendida en términos formales) de los padres y el nivel general de xenofobia de sus hijos. Es interesante observar que a medida que el nivel educativo de padre y madre aumentan, disminuye el grupo más xenófobo y se incrementa el medio, pero el de baja xenofobia se mantiene casi invariante. Esto evidencia que existe un grupo de adolescentes con un bajo nivel de prejuicios xenófobos más allá del nivel educativo de sus padres y que, en todo caso, la circulación entre grupos se da entre aquellos con niveles de xenofobia media y alta. Integrando estos resultados con los de nivel socioeconómico se puede concluir que un buen nivel educativo de los padres disminuye (contrarresta) el nivel de prejuicio en los hijos más allá de la situación económica del hogar.

Por último, es de esperarse que dentro del imaginario colectivo adolescente la xenofobia no se ubique como un componente valorativo aislado sino que esté vinculada con otro tipo de prejuicios y manifestaciones discriminatorias (estereotipos de género, naturalización de la violencia y la diversidad sexual). Las pruebas mostraron una alta asociación entre xenofobia y el nivel general de estereotipia y cada uno de los grupos de estereotipos.

Conclusiones

Los resultados de la investigación muestran que en la población estudiada se ha naturalizado el rechazo a los extranjeros, basado en su condición de ser diferentes, lo que puede entenderse como la continuación en el discurso social dominante, reproducido por los jóvenes, de las tendencias descalificadoras y racialistas instaladas desde los orígenes del “ser nacional”. Estos procesos discriminatorios, asentados en formas de representación prejuiciosa reproducidas a partir de la memoria colectiva, hacen pensar que, como dice Urresti (1998), puede hablarse de un hábitus discriminador, como condensación de los perfiles discriminatorios que hemos caracterizado.

El estudio arrojó que los adolescentes argentinos se hallan lejos de lo que podríamos llamar un escenario de tolerancia media y que en general se inclinan hacia el extremo del rechazo hacia los distintos grupos identitarios. Los grupos más rechazados son gitanos, judíos y personas de origen oriental, seguidos por los inmigrantes de países limítrofes (incluyendo a Perú y excluyendo a Uruguay) y por último árabes, estadounidenses y uruguayos. Los únicos dos grupos mayormente aceptados por los adolescentes son los brasileños y las personas de otras provincias argentinas.

Se pudo identificar una alta correlación entre las escalas de preferencia hacia las personas de países limítrofes que, conjuntamente con otras herramientas de análisis, mostraron que por lo general la población adolescente homogeniza su imagen y la construye como una identidad única. En el caso de judíos, gitanos y orientales, la discriminación sobre estos tendría algunos aspectos comunes y otros que son propios de cada uno de estos tres grupos.

El nivel general de xenofobia está asimismo vinculado con una serie de variables a partir de las que se pueden trazar algunos rasgos identificatorios de los adolescentes con distintos niveles de xenofobia. Los varones presentan niveles significativamente mayores de juicios valorativos discriminatorios que las mujeres. Ni la edad ni el nivel socio económico muestran diferencias en este sentido. Por el contrario, el nivel educativo alto de los padres disminuye la intensidad de los prejuicios discriminatorios de sus hijos.

Se hallaron asimismo evidencias de que dentro del contexto escolar existen micro climas o clusters de adolescentes con distintos niveles de xenofobia y que las variables de rendimiento escolar y de clima social e institucional son buenos indicadores para identificar a estos grupos.

Por último se probó la alta asociación entre xenofobia y otro tipo de estereotipos discriminatorios como los de género y los vinculados a la naturalización de la violencia y a la discriminación de la diversidad sexual.

Las recomendaciones en relación con las intervenciones posibles para favorecer la superación de las creencias ligadas a la intolerancia y a la discriminación implican el trabajo en las escuelas promoviendo esquemas que permitan aprender a tolerar la incertidumbre y a construir la propia identidad sin necesidad de establecerla contra los que se perciben diferentes (Díaz-Aguado et al., 2004). Del mismo modo, la comprensión de la contextualización histórica de los diferentes grupos sociales ayuda a desarrollar la tolerancia, a partir del reconocimiento de la desigualdad de oportunidades propias y ajenas.

Por ende, la prevención de la xenofobia en la población adolescente debe insertarse en una perspectiva más amplia, que incluya el análisis de los procesos históricos y sociales que han llevado a las situaciones actuales, así como el valor del respeto a

los derechos humanos y la aceptación de la dimensión social en el proceso de construcción de la realidad. Estos aprendizajes sólo pueden llevarse a cabo con éxito en el marco de una política integral que combine líneas de acción en cada una de las esferas del espacio social, con una política educativa que promueva en el ámbito escolar un clima social e institucional que priorice la democracia, la participación, la adecuación de los contenidos de enseñanza y la reducción de la distancia docente-alumno.

BIBLIOGRAFÍA

Adrogué, G., Jmelinsky, A., Sinkofsky, E., (2004), Antisemitismo en la Argentina; una aproximación desde la perspectiva de los estudios de opinión pública, en INDICE, Revista de Ciencias Sociales, N 22, DAIA, Centro de Estudios Sociales, Buenos Aires.

Belvedere C. (2002) De sapos y cocodrilos. La lógica elusiva de la discriminación social. Buenos Aires: Biblos.

Bourdieu P. y Passeron J. C. (1981) La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Laia.

Cerutti A. y Pita C. (1998) "Los que bajaron de los barcos: migración ultramarina y prejuicio antiextranjero en la Argentina. 1880-1930", en M. Margulis, M. Urresti y otros, op. cit.

Charlot B. (1997) Du rapport au savoir. París: Anthropos.

Díaz-Aguado M. J., Martínez R. y Martín Seoane G. (2004) Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. Las violencias entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación. Madrid: INJUVE.

----- (2001) La construcción de la igualdad y la prevención de la violencia contra la mujer desde la educación secundaria. Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Dollard J., Miller N. et al. (1939) Frustration and Aggression. New Haven: Yale.

Elías N. (1987) El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica.

Fiske S. (2004) Social Beings: A Core Motives Approach to Social Psychology. Nueva York: Wiley.

Funes P. y Ansaldi W. (1994) "Patologías y rechazos. El racismo como factor constituyente de la legitimidad política del orden oligárquico y la cultura política

latinoamericana". Revista de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Nueva época, Vol. 1, Nº 2: 193-229, México D.F.

Grimson A. (2001) Interculturalidad y comunicación. Buenos Aires: Norma.

Hall S. (2003) Da diáspora. Identidades e mediações culturais. Belo Horizonte: Editora de UFMG.

Hilton J. y Hippel W. (1996) "Stereotypes". Annual Review of Psychology, vol. 47.

Kessler G. (2002) La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires. Buenos Aires: IIPE-UNESCO.

Marcogliese M. J. (2002), Diagnóstico de la colectividad paraguaya en Argentina Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Buenos Aires.

Margulis, M., Urresti, M. y otros (1998) La segregación negada. Cultura y discriminación. Buenos Aires: Biblos.

Mera, C., (2004), La comunidad coreana en la Argentina. Diálogos y conflictos., en INDICE, Revista de Ciencias Sociales, N 22, DAIA, Centro de Estudios Sociales, Buenos Aires.

Míguez D. (2000) "Lo privado en lo público durante la modernidad radicalizada. Las relaciones de autoridad y sus dilemas en las organizaciones socializadoras argentinas." Espacios en Blanco. Nº 10.

Ortega R. y Mora-Merchan J.A. (1997) "Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares." Revista de Educación, Nº 313.

Roche S. (1996) La société incivile: ¿qu'est-ce que l'insecurité? Paris: Le Seuil.

Tenti Fanfani E. (1999a) "Más allá de las amonestaciones. El orden democrático en las instituciones escolares". Cuadernos de UNICEF. Buenos Aires: UNICEF.

----- (1999b) "Civilización y descivilización. Norbert Elias y Pierre Bourdieu, intérpretes de la cuestión social contemporánea". Revista Sociedad, Nº 14. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-UBA.

----- (2003) "Notas sobre la escuela y los modos de producción de hegemonía." Revista Propuesta Educativa Nº 26. Buenos Aires: FLACSO/Ediciones Novedades Educativas.

Todorov T. (1991) Nosotros y los otros, reflexión sobre la diversidad humana. México: Siglo XXI.

Urresti M. (1998) "Otriedad: las gamas de un contraste". En M. Margulis, M. Urresti y otros, op. cit.

Wieviorka M. (1992) El espacio del racismo. Buenos Aires: Paidós.